

INTRODUCCION A CARGO DE CAROLINE LUND

Escritos sobre la cuestión femenina

León Trotski

La revolución rusa la iniciaron las mujeres. El Día Internacional de la Mujer de 1917 (8 de marzo en el calendario occidental), las obreras textiles salieron a la huelga en Petrogrado y llamaron a todos los trabajadores a apoyarlas. Sus consignas eran modestas: por mayores salarios, contra la autocracia y contra la guerra. Pero esta huelga significó el comienzo de la revolución que culminaría con el derrocamiento del zar, primero, y de la clase capitalista, después.

La revolución mejoró en gran medida las condiciones de vida de la mujer, aplastada y oprimida en la Rusia zarista. El conjunto de la población se benefició con la industrialización, consecuencia de la nacionalización de las empresas y la planificación centralizada. Pero como señala Kate Millet en su libro *Política sexual*, pasó muy poco tiempo antes de que la política progresiva del gobierno soviético hacia la liberación de la mujer se revirtiera totalmente. Señala que: «Las avanzadas medidas que se tomaron al comienzo respecto al matrimonio, el divorcio, el aborto, el cuidado de los niños y la familia, se suprimieron totalmente y la reacción se impuso hasta tal punto que, en 1943, estaba prohibida la coeducación en la Unión Soviética. Aplastada la revolución sexual, triunfaba la contrarrevolución. Durante las décadas siguientes, la opinión conservadora mundial se regocijaba en señalar cómo la Unión Soviética permanecía totalmente atrasada en ese aspecto». (*Política sexual*, Doubleday, Nueva York, 1970, pág. 176.)

El hecho de que las mujeres no hayan alcanzado su liberación total en la Unión Soviética y en otros países en los que se han dado revoluciones socialistas, plantea el interrogante de si el socialismo es realmente el camino para lograr esa liberación. Las exigencias básicas del movimiento de liberación de la mujer tienden evidentemente hacia el socialismo, al imponer la idea de que las funciones

familiares (cuidado de los niños, cocina, limpieza, atención médica, etc.) deben socializarse, es decir, proveerse gratuitamente a todo el mundo. Sin embargo, es real lo que señala Kate Millet: en la Unión Soviética las mujeres perdieron muchas de las conquistas logradas al comienzo de la Revolución. Subsiste el núcleo familiar aislado, y aún se considera a las mujeres seres inferiores, relegadas al cuidado del hogar y los niños, y se las discrimina en los empleos.

¿Se ven realizadas, hoy en día, en la Unión Soviética, las posibilidades reales del socialismo? ¿Es eso lo que aguarda a las mujeres bajo un nuevo sistema económico? Los escritos de León Trotski que presentamos en este folleto responden a estos interrogantes por la negativa.

Trotski, uno de los principales dirigentes de la revolución bolchevique, fue también una de las más grandes personalidades del movimiento marxista. Sus opiniones sobre la mujer y la familia se inscriben en la tradición del libro de Engels, El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, La afirmación de Trotski por Stalin en Problemas de la vida cotidiana (1924) Para cambiar las condiciones de vida, debemos aprender a verlas con los ojos de las mujeres”, es una excelente expresión de la tradición marxista. Después de la muerte de Lenin en 1924, fue el principal adversario de la burocracia privilegiada que, encabezada, usurpó el poder en la Unión Soviética. Exiliado en 1920, supo mantener sin flaquear sus concepciones revolucionarias, hasta su muerte en 1940, cuando los agentes de Stalin consiguieron finalmente asesinarlo en México.

Los dos primeros artículos los escribió en 1923, cuando Lenin estaba ya mortalmente enfermo, Trotski era aún Comisario de Guerra y la revolución se aproximaba al final de su primera etapa «heroica». En ese entonces las condiciones eran muy fluidas y las mujeres ganaban importantes conquistas. En estos escritos Trotski analiza los numerosos y complejos problemas materiales y culturales con que se enfrentaba la Unión Soviética en sus esfuerzos por liberar a la mujer.

Los artículos tercero y cuarto son de 1925, cuando Trotski ya había sido apartado de su cargo en el Ejército, y la Oposición de Izquierda que él encabezaba dentro del Partido Comunista comenzaba a oponerse a la política cada vez más conservadora promovida por la fracción stalinista. Los escribió para la Tercera Conferencia Unitaria sobre la Protección de las Madres y los Niños, celebrada en Moscú en diciembre de 1925.

La selección final está extractada del libro de Trotski *La Revolución traicionada*, escrito en Noruega en 1938, cuando la reacción stalinista se había impuesto en todas las esferas de la vida soviética. Aquí, Trotski analiza la situación de las mujeres y la familia como parte del proceso más general de degeneración de la revolución.

Es importante situar estos artículos de Trotski en su contexto histórico, para apreciar los cambios ocurridos en la situación de las mujeres en la Unión Soviética.

Antes de 1917 las mujeres eran, en lo esencial, esclavas de sus maridos. La ley zarista establecía: «La esposa debe obedecer a su esposo, cabeza de la familia, y atenderlo con amor, respeto, y servirlo en todos. La ley zarista, explícitamente, permitía al hombre castigar a su esposa. En algunas zonas rurales las mujeres debían usar velo y no se les permitía aprender a leer y escribir.

Entre 1917 y 1927 el gobierno soviético dictó una serie de leyes que por primera vez otorgaban a la mujer la igualdad legal con el hombre. El casamiento se transformó en un sencillo trámite basado en el consentimiento mutuo. Cualquiera de los miembros de la pareja podía adoptar el apellido del otro, o ambos conservar el propio. (Por ejemplo, Trotski adoptó el de su esposa, Natalia Sedova, para los trámites de ciudadanía, y sus hijos también llevaron el apellido de ella.) Se abolió el concepto de hijo ilegítimo. El aborto libre y legal se constituyó en un derecho del cual podían gozar todas las mujeres. Hacia 1927, ni siquiera era necesario registrar los matrimonios, y el divorcio se otorgaba con el solo requisito de que uno de los miembros de la pareja lo solicitara.

El programa de 1919 del Partido Comunista establecía: «En el terreno ideológico y educativo, la tarea principal del Partido en este momento consiste en desterrar los prejuicios heredados fundamentalmente por las capas más atrasadas del proletariado y los campesinos. No podemos conformarnos con declarar la igualdad formal de la mujer. Debemos liberarla de las cargas del trabajo doméstico, creando casas comunales, comedores colectivos, guarderías infantiles, etc.».

Los primeros pasos dados en el sentido de sacar a las mujeres de la casa e incorporarlas a la vida social y política del país impactaron fuertemente la organización familiar. Esta fue sacudida hasta sus cimientos y, especialmente los jóvenes, se abocaron a la experiencia de probar nuevas formas de vida comunal.

Pero el programa de los bolcheviques no alcanzó a llevarse a la práctica totalmente, y en la década del 30 cambió de manera radical la actitud hacia las mujeres y la familia. Ya no se trataba de sustituir la organización familiar por otras más avanzadas, sino de mantener la familia tradicional; muchas de las conquistas logradas por las mujeres en los primeros diez años de la revolución fueron eliminadas. Se ilegalizó el aborto y se transformó el trámite de divorcio en un costoso procedimiento judicial. Se arrestó a las prostitutas, mientras que la política anterior de los bolcheviques había sido la de castigar con la cárcel solamente a los dueños de prostíbulos y a los rufianes; a las mujeres se las reeducaba a través del trabajo productivo, sin imponérselo coercitivamente. Se redujo el horario de las guarderías, cerrándolas al terminar el día de trabajo. Y en los programas escolares se introdujeron temas especiales para las niñas, con el objeto de prepararlas para su futuro rol de madres y amas de casa.

En 1938, Trotski resumió este proceso como sigue: «El mejor indicador de las características de un régimen social y la política de un estado lo constituye la situación en que se encuentra la mujer. La revolución de Octubre levantó como estandarte la liberación femenina y creó la legislación más progresiva que se conoce en la historia sobre el matrimonio y la familia. Esto no significa, por supuesto, que la mujer soviética obtuvo inmediatamente una "vida

feliz". La real emancipación de la mujer no es posible sin un avance general de la economía y la cultura, sin la desaparición de la familia pequeñoburguesa como unidad económica, sin la socialización del trabajo doméstico y la educación. Pero ahora, guiada por su instinto conservador, la burocracia se ha alarmado por la "desintegración" de la familia. Comenzó cantando loas a la vida hogareña, la cena familiar, es decir, a lo que conforma la esclavitud doméstica de la mujer. Para culminar este retroceso, la burocracia restauró el castigo penal del aborto, avalando así oficialmente la concepción de la mujer como animal de cría. En completa contradicción con el ABC del comunismo, la casta gobernante ha restaurado, de esta manera, el núcleo más reaccionario del sistema clasista, la familia pequeñoburguesa». (De los Escritos de León Trotski (1937- -38); Pathfinder Press, Nueva York, 1970, p. 170.)

Después de la muerte de Stalin, en 1953, se introdujeron algunos cambios como la restauración del aborto legal, pero la concepción básica de la necesidad de mantener la familia como unidad económica no ha cambiado. En un artículo que comenta la nueva ley sobre el matrimonio y la familia promulgada por el Soviet Supremo en 1968, artículo publicado en la revista Soviet Life de febrero de 1969, se dice: «La nueva Ley Fundamental establece que solamente tiene fuerza legal un matrimonio oficialmente registrado, tal como sucedía hasta ahora. Esta definición es vital en lo que hace al objetivo central de la legislación familiar soviética, es decir, reforzar la unidad familiar».

Las mujeres soviéticas todavía tienen que cargar con la responsabilidad de todo el trabajo doméstico y el cuidado de los niños. Un gran porcentaje de chicos en edad escolar no pueden concurrir a guarderías y jardines de infancia. Los aparatos eléctricos constituyen todavía un lujo, y no hay un sistema de lavaderos públicos; la ropa se lava y se tiende dentro de los departamentos diminutos y superpoblados.

El 50% de los obreros soviéticos son mujeres, pero se desempeñan generalmente en los oficios peor remunerados; el porcentaje disminuye a medida que los trabajos son más especializados, y más aún en los

1. Las cifras varían en lo que se refiere a facilidades para el cuidado de los niños en la URSS. Una fuente, *La mujer Rusia*, Susan Jacoby, 1970, una mujer que vivió en Moscú y plantea que sus datos fueron dados por la prensa moscovita, dice que sólo un 25 % de los niños en edad preescolar obtienen atención diaria. Otra referencia, tomada de *Novedades Soviéticas* (Londres, febrero de 1970, Informe de la Oficina Central de Estadística de la URSS de plena ocupación en el plan de desarrollo económico de 1969) dice que la atención diaria es factible para el 70 % de los niños en edad preescolar de la ciudad y poco menos para los niños del campo.

puestos directivos. Por ejemplo, entre los ingenieros el 32 % son mujeres, pero entre los directores de planta, sólo el 12 %; hay un 73 % de maestras primarias y secundarias, pero sólo un 23 % de directoras de escuela; un 42 % de científicas, pero sólo 2 de los 204 miembros de la Academia Soviética de Ciencias son mujeres. Las mujeres constituyen el 79% de los médicos de la URSS, pero éstos ganan un sueldo equivalente a los dos tercios del de un obrero calificado, razón por la cual los hombres tienden a no seguir esta carrera. Y en lo que respecta a la política, sólo tres de los 195 miembros del Comité Central del Partido Comunista son mujeres.

El retorno al concepto burgués de la familia y los «deberes familiares de la mujer no se dio aislado de otros procesos en la Unión Soviética. Fue parte de un fenómeno que afectó todas las esferas de la vida soviética. Se impusieron los intereses de una casta privilegiada sobre los del conjunto de la sociedad; se abolieron las milicias populares en favor de un ejército profesional dirigido por un sector especialmente favorecido de oficiales; se persiguió a los artistas; se impuso el sistema de trabajo a destajo; se volvió a la opresión de las minorías nacionales; se reprimió a la joven generación; las purgas eliminaron a todos los bolcheviques que hicieron la revolución de 1917.

Se produjo una contrarrevolución política, un retroceso, no hasta el punto de restaurar el capitalismo, sino de revivir, o fortalecer, muchos vestigios de la sociedad capitalista.

Las causas fundamentales del triunfo de la contrarrevolución fueron el aislamiento económico y político de la revolución y el atraso de la sociedad soviética.

Rusia fue devastada por la Primera Guerra Mundial. Luego, los mejores y más conscientes defensores de la revolución murieron en la guerra civil de 1918-1921, cuando veintín

países capitalistas invadieron Rusia con el propósito de liquidar la revolución. Algunas regiones de la Unión Soviética se vieron reducidas, entre 1919 y 1921, a un estado extremo de hambre y miseria, hasta tal punto que se registraron hechos de canibalismo. La revolución quedó aislada durante muchos años, sin la ayuda que hubiera significado una revolución en cualquier país avanzado.

Veamos cómo describía Trotski el proceso de consolidación de la burocracia como consecuencia de la pobreza: Cuando hay suficiente mercadería en un negocio, los compradores pueden ir siempre que lo deseen. Cuando hay poca mercadería, se los obliga a esperar turno. Cuando las esperas son largas, se hace necesario un policía que mantenga el orden. Así comienza a adquirir poder la burocracia soviética». (La Revolución Traicionada, Pathfinder Press, Nueva York, 1970, p. 112.)

Esta capa de policías>> y administradores que controlaban la distribución de los escasos bienes creció rápidamente. Y, por supuesto, no dejaron de reservarse los mejores mercancías para ellos. Así surgió la burocracia privilegiada, cuyos intereses se separaban de los del pueblo soviético. Y la oposición a este incremento del privilegio se vio debilitada por el agotamiento que sobrevino en el país como consecuencia de las dos guerras y su aislamiento como único estado obrero inmerso en un mundo capitalista.

En lo que respecta a la liberación de la mujer, la extrema pobreza heredada por la revolución rusa influyó de dos maneras: en primer lugar, fue una limitación objetiva a las posibilidades inmediatas del gobierno soviético de construir alternativas al sistema familiar (guarderías, lavaderos, restaurantes, etc.); y en segundo lugar, contribuyó a la elevación de la burocracia, la que, como bien lo expresa Kate Millet, puso al marxismo de cabeza». La burocracia glorificó a la familia como institución «socialista», y utilizó sus características autoritarias y represivas a favor de su propio gobierno.

En los artículos incluidos en esta selección, Trotski acentúa la necesidad de desarrollo cultural y personal del pueblo, debido a esta situación de atraso que mencionamos. Sus referencias a la tragedia de los hogares destruidos, al

problema del alcoholismo que envenena las relaciones humanas, al gran número de huérfanos y prostitutas, apuntan todas al embrutecimiento en que la necesidad económica sume a los hombres. Entre las mujeres prevalecían la superstición y el tradicionalismo porque eran las más oprimidas. Por ejemplo, cuando al principio se crearon las guarderías, muchas campesinas, e incluso mujeres de la ciudad, reaccionaron con hostilidad y desconfianza.

Este extremo atraso y la falta de un movimiento fuerte por la liberación de la mujer, se reflejan en el uso frecuente que hace Trotski de los términos “madre” y “esposa” como sinónimos de mujer, en el hecho de que ubica en un mismo nivel a las mujeres y a los niños, y en sus apelaciones a la «protección de la maternidad». Ello se debe, en parte, a que las mujeres y los niños compartían una dependencia económica casi total del padre.

En todos estos trabajos, Trotski recalca que la revolución socialista es sólo una de las condiciones necesarias para la liberación de la mujer. Otro factor determinante está dado por el nivel de desarrollo tecnológico y riqueza material de la sociedad. Este constituyó el problema crucial de la URSS. La revolución rusa no fue solamente anticapitalista; también se efectuó contra el zarismo y el feudalismo. Tuvo que comenzar por alcanzar a los estados capitalistas a través de la reforma agraria y la industrialización. Antes de que esta meta se lograra, no se daban bases materiales suficientes para el establecimiento de relaciones socialistas de producción, de acuerdo al principio de «a cada uno según sus necesidades, o para que se impulsara la vida en comunidad».

Hasta ahora hubo revoluciones socialistas solamente en los países económicamente atrasados. Esta es la razón fundamental por la cual no podemos tomar a ningún país como ejemplo de liberación de la mujer a través de la revolución socialista. Esta no produce automáticamente al socialismo; sólo crea las condiciones necesarias para construirlo. Trotski caracterizó a la Unión Soviética como un régimen preparatorio transicional, del capitalismo al socialismo». En muchos aspectos también en lo que hace a la situación de la mujer la URSS está más cerca del

capitalismo, incluso en la actualidad, en que ya se ha industrializado.

Kate Millet, en *Política Sexual*, trata de explicar por qué triunfó la burocracia en la URSS. Señala correctamente que se está lejos de la liberación de la mujer, que la situación de ésta es básicamente la misma que la de las mujeres en los países capitalistas.

Pero su análisis falla porque trata de interpretar el fenómeno al margen de la contrarrevolución política que afectó todos los aspectos de la vida soviética. Llega a la conclusión de que la razón fundamental del retroceso en la vida familiar y en la condición de la mujer fue «que el marxismo no brindó una base ideológica suficiente para la revolución sexual, y demostró ser impotente frente a la fuerza psicológica e histórica del patriarcado». Y agrega: «Además, no se vio que de nada valía esforzarse por imponer la revolución sexual, sin un cambio total de actitud frente al sexo. Señala que Trotski denunció con toda fuerza la regresión a la familia patriarcal, pero, para ella «este análisis sólo se hizo en 1936».

Si bien es cierto que una comprensión más profunda de la revolución sexual por parte de los dirigentes hubiera ayudado mucho, no tiene sentido atribuir el triunfo de la burocracia a esta deficiencia. El máximo nivel de consciencia sobre esta cuestión no hubiera evitado la consolidación del stalinismo, consecuencia de la pobreza y aislamiento de la revolución.

Ningún avance definitivo era posible para la mujer soviética hasta tanto no se reemplazara por otro el sistema familiar que la aprisionaba en la dependencia de su marido. El requisito básico era cambiar las instituciones que en última instancia explican y determinan las actitudes. El programa bolchevique de la época de Lenin y Trotski era correcto: liberar a las mujeres de su rol de esclavas domésticas reemplazando la vida familiar privada por un sistema de vida comunal. Desgraciadamente, los recursos de la Unión Soviética no eran suficientes para poder cumplir rápidamente el programa de los bolcheviques.

En todos los trabajos de este folleto se demuestra que a Trotski le preocupaba mucho cambiar las actitudes retrógradas hacia la mujer y la familia. Es evidente que reconocía el importante rol que pueden jugar las mujeres organizadas para cambiar esta situación. Por eso, en su discurso de 1925, las insta a transformarse en el «motor moral» de una nueva forma de vida.

Ni cabe discutir el planteo de Millet de que Trotski empezó a ver así las cosas en 1936. Trotski se opuso al stalinismo desde 1923 o sea, desde sus comienzos, y dedicó toda su vida, incluso sacrificó su vida, a la lucha implacable contra la penetración del stalinismo en todos los aspectos de la vida de la Unión Soviética y del movimiento obrero internacional. Ya en 1927, en la Plataforma de la Oposición de Izquierda, Trotski exigía del gobierno soviético la restauración de todas las conquistas arrebatadas al movimiento obrero (guarderías, medio boleto en el transporte, vacaciones más prolongadas, etc.)».

Señalaba, diez años antes de 1936, que la victoria de la burocracia stalinista haría peligrar todas las conquistas sociales de la revolución, y reviviría las peores características de la Rusia prerrevolucionaria. No excluía la situación de la mujer de este pronóstico.

Si Millet quiere decir que Trotski tendría que haber hecho antes la crítica que hizo en 1936, su razonamiento peca de ahistórico. La contrarrevolución política fue un proceso, que se consolidó recién en la década del 30. Hubiera sido erróneo plantear en el 20 que la degeneración de la revolución era inevitable. El triunfo de la revolución en cualquier otro país hubiera significado un estímulo para las fuerzas revolucionarias internas de la URSS y, posiblemente, evitado la consolidación del stalinismo.

Hoy, lo que está a la orden del día es la continuación de la revolución de 1917. Para ello será necesaria una revolución política que liquide a la actual dirección burocrática y conservadora de la Unión Soviética. Así se comenzará a marchar hacia la restauración de la democracia obrera y a encarar con una perspectiva revolucionaria todos los aspectos de la vida del pueblo, incluso la liberación de la mujer.

Este proceso ya ha comenzado, con la insurrección de Berlín oriental de 1953, la revolución húngara de 1956 y la “primavera checa” de 1968. Dentro de la misma URSS cunden la rebelión y el disconformismo, que hasta ahora se han reflejado fundamentalmente en las obras de los escritores disidentes. En algunos de estos trabajos se critica acerbadamente la política reaccionaria de la burocracia en lo que respecta a la familia. Un ejemplo es *El primer círculo* de Solzhenitsyn. En esta novela escribe:

Dasha comenzaba su tesis por tercera vez. Su primer tema fue: "Los problemas de la distribución de alimentos bajo el socialismo". Este tema era muy simple veinte años antes, cuando todo pionero, Dusha entre ellos, sabía que las mujeres liberadas de la cina familiar obtenían sus comidas en los comedores CO colectivos, Pero con el correr de los años el asunto ya no era tan claro e incluso se había vuelto peligroso. La verdad era que quienes comían en los comedores colectivos lo hacían sólo empujados por la más absoluta necesidad.

“Solamente prosperaban dos tipos de comedores colectivos: los restaurantes caros tipos los que la expresión de los principios socialistas dejaba bastante que desear, y los barcitos baratos que vendían solamente vodka. En teoría, aún había comedores colectivos, por- que el Gran Corifante habla estado muy ocupado durante los últimos veinte años para preocuparse del problema de la distribución de alimentos. Por lo tanto, resultaba peligroso arriesgarse a dar opiniones.”

Los movimientos que plantean la revuelta y la oposición en la URSS representan allí los intereses de las mujeres. Las mujeres como Larissa Daniel, que participó en una manifestación en Moscú contra la invasión soviética a Checoslovaquia, juegan un papel preponderante en la oposición actual, como lo jugaron sus antecesores en la revolución de 1917.

Es inconcebible que hoy, cuando los movimientos de liberación femeninos están surgiendo en todo el mundo, no aparezcan también en la Unión Soviética, o que no jueguen un rol preponderante en la revolución política que

comienza. La gran lección que debemos extraer de las experiencias soviéticas es que las mujeres debemos organizarnos antes y durante la revolución socialista; ésta será la única manera de garantizar que nuestras necesidades y aspiraciones no sean dejadas de lado. Esta lección se aplica a todos los países del mundo, no sólo a aquéllos donde la revolución socialista debe revivir o librarse de deformaciones, sino también en países como el nuestro, donde la revolución socialista aún debe comenzar.
